



# Integración y modelo de convivencia. La experiencia de la comunidad senegalesa en el barrio de San Jerónimo

**Ousseynou Dieng**, mediador intercultural, Asociación Sevilla Acoge

A finales de los ochenta, las primeras familias senegalesas residentes en Sevilla fueron llegando al barrio de San Jerónimo, abriendo el paso a buena parte de la comunidad que a su vez se fue instalando progresivamente. No fue hasta 1987 cuando se generaliza el interés por el barrio, debido básicamente al precio asequible del alquiler de pisos y el traslado de la sede de la agrupación religiosa desde la parte céntrica de la Macarena a la calle Trabuco. Desde entonces se inicia un proceso de inclusión interna, que tuvo como resultado el refuerzo de la comunidad senegalesa y la creación, pocos años después, de la "Asociación de Inmigrantes por la Igualdad", que se iba a encargar de impulsar la participación e integración del colectivo senegalés en el barrio, a través de una convivencia cualitativa con los vecinos y de la colaboración de personas y entidades implicadas y comprometidas al respecto.

## **Integration and model of co-existence. The experience of the Senegalese community in the district of San Jerónimo**

The first Senegalese families living in Seville started moving to the San Jerónimo district in the late 1980s, paving the way for a large part of the community which followed them to this part of the city. It was not until 1987 that interest in the district became widespread, basically due to the cheap rental prices in the area and the transfer of the head office of the religious group from the central part of La Macarena to Calle Trabuco. This has been followed by a process of internal inclusion, which has strengthened the Senegalese community and lead, a few years later, to the creation of the Asociación de Inmigrantes por la Igualdad (Association of Immigrants for Equality), which became responsible for promoting the participation and integration of the Senegalese community in the district through qualitative coexistence with local residents and the collaboration of citizens and entities involved and committed to the cause.

"No me gusta la palabra <<raices>>, y menos aún me gusta la imagen. Las raices se entierran en el suelo, se retuercen entre el barro, prosperan en las tinieblas; tienen al árbol cautivo desde que nace y lo nutre a cambio de chantaje: <<Si te liberas te mueres!>>".  
A los árboles no les queda más remedio que resignarse, necesitan tener raices; los hombres, no. Respiramos la luz, codiciamos el cielo, [...].  
Lo  nico que nos importa son los caminos. "  
Amin Maalouf. /Origenes/

1. Jornadas sobre inmigración. 2002. Comunidad senegalesa.

Cuando se me encargó escribir un artículo para hablar de la experiencia de los senegaleses en el barrio sevillano de San Jerónimo, como ejemplo de integración, reconozco que se me pusieron los vellos de punta. La comunidad senegalesa, igual que muchas otras residentes en Sevilla, ha sufrido cambios fruto del contacto con la cultura autóctona. A pesar de esta característica inherente a toda cultura, continúan manteniéndose rasgos diferenciales que contribuyen a la evolución de la comunidad hacia la necesaria integración de los senegaleses en la sociedad sevillana. Hoy por hoy, hablar de los senegaleses no lo puede hacer cualquiera a no ser que cuente con la aprobación de aquellos a quienes se les otorga la autoridad moral de hacerlo. Éstos son los “mayores”, no necesariamente los primeros en llegar a España, sino aquellos a los que el criterio de la edad otorga dicho papel, siendo necesario consultarlos si se quiere contar con el suficiente respaldo de la comunidad para hablar en su nombre.

Esta humilde aportación que voy a hacer es fruto de una consulta, de un consenso, por lo tanto una obra colectiva que, aparte de responder a la demanda que se nos hace en esta revista, confirma el buen entendimiento entre los senegaleses residentes en Sevilla, posibilitando la convivencia con los autóctonos y la integración de los primeros en el barrio sevillano de San Jerónimo.

El artículo, sin ser exhaustivo, contempla una aproximación a la comunidad senegalesa, algunas de sus características más relevantes, los primeros coqueteos con el barrio de San Jerónimo y por último el esfuerzo de integración protagonizado por la agrupación religiosa, la daïra, y la “Asociación de Inmigrantes por la Igualdad”. Ambas desempeñan, según el orden, un papel de acompañamiento para los senegaleses a lo largo del proceso de adaptación e integración en la sociedad sevillana. La agrupación lo hace desde dentro, es decir, como un proceso interno que sirve de paso previo a una posterior apertura hacia la convivencia activa con los autóctonos a cargo de la asociación. Esta segunda etapa del recorrido incluyente en la sociedad sevillana, con mayor concreción en el barrio de San Jerónimo, recoge cómo la integración, sin ser hasta la fecha de hoy completa, se hizo progresivamente mediante una convivencia asumida por todos los actores.

## Algunos aspectos generales y primeros coqueteos

A modo de orientación podemos recurrir a los datos del padrón municipal del año 2003, según los cuales la población senegalesa residente en Sevilla asciende a 238 personas, de las que 174 son hombres y 64 son mujeres. La emigración a Sevilla empezó a principios de la década de los ochenta, siendo los principales lugares de residencia algunos barrios y barriadas céntricos del distrito de la Macarena. Pocos años después, conforme iba creciendo la comunidad senegalesa en la ciudad, barrios como Bellavista o Valdezorras se convirtieron en lugares de asentamiento, sobre todo en el primero donde se llegó a superar en número de residentes al distrito de la Macarena.

La mayoría de estos senegaleses procedía de la Región de Louga, ciudad ubicada al Norte de Senegal. En la década los setenta, Senegal y el resto de países del África subsahariana, concretamente aquellos ubicados en la zona del Sahel, sufre un duro proceso de desertificación que afecta al sector agrícola, mayor actividad económica de toda la zona. Esta situación marca el inicio del desplazamiento de familias, y sobre todo de la población más joven, hacia lugares que prometían mejor futuro. Se trata del inicio del fenómeno del éxodo rural hacia las grandes ciudades, provocando una concentración insostenible de buena parte de la población en las mismas. Este panorama, agravado por la gradual crisis económica, originó la marcha forzada hacia el extranjero de muchos senegaleses, crisis agudizada por las numerosas políticas de ajuste estructural impuestas por las Instituciones Internacionales, que terminaron por convencer a mucha gente de que en el país era imposible hacer fortuna.

En el caso de los senegaleses procedentes de Louga, la capital del país, Dakar, se convirtió en el destino favorito de muchos jóvenes, pero también en tránsito para alcanzar otros países extranjeros.

Los primeros senegaleses que llegaron a Sevilla parece que lo hicieron fortuitamente. En efecto, las consultas realizadas con los que conformaron el grupo inicial en la ciudad, no aportan ninguna explicación clara acerca de los motivos por los que se eligió Sevilla como lugar de residencia. Casi todos

hablan de la casualidad o del destino, lo que como veremos más adelante dista de la respuesta al respecto de los últimos en llegar.

A su llegada a Sevilla aquellos compañeros se enfrentaron, al igual que muchos inmigrantes de otras procedencias, a la necesidad de crear o reorganizar redes de apoyo mutuo para encarar los momentos difíciles inherentes a todo proceso de adaptación en un país extranjero. En este primer intento, confluyeron factores como el de la procedencia, la etnia, la casta, el estatus social, la religión y la profesión (casi todos trabajaban en la venta ambulante en Senegal), que facilitaron la tarea pero fueron sobre todo determinantes en la creación y reorganización de esas redes, lo que hasta la fecha de hoy propició una cohesión entre los senegaleses que residen en Sevilla. Al coincidir en casi todos los factores que arriba nombramos, se fortalece el sentimiento de pertenencia en el seno del pequeño grupo, circunstancia que favorece, como veremos, una evolución que podríamos considerar armoniosa del colectivo en Sevilla, concretamente en el barrio de San Jerónimo.

No fue hasta finales de los ochenta que empezó a notarse un tímido desplazamiento de algunas familias, entonces residentes en la parte céntrica Macarena, hacia el barrio de San Jerónimo. Fue exactamente en el año 1987 cuando las primeras familias senegalesas iniciaron así el interés de otros compañeros por residir en el barrio.

Pero quizás, como meras anécdotas, podemos señalar algunas circunstancias que propiciaron los primeros contactos con el barrio y a continuación hablar de lo que, a nuestro entender, determinó con mayor fuerza la elección de San Jerónimo como lugar preferente de residencia, pero también de relación entre los senegaleses.

Se trata de un coqueteo con San Jerónimo, si se me permite la expresión, coqueteo que remonta a los meses posteriores a la aprobación de la primera Ley de Extranjería. Nos hablaba al respecto el actual Presidente de la Asociación de Inmigrantes por la Igualdad, asociación creada por los senegaleses de la cual hablaremos más adelante. Afirma Doudou: "...con los controles de la policía en la antigua estación de trenes de la Plaza de Armas, si uno no quería volver expulsado a Senegal, tenía que coger el

tren en la estación de San Jerónimo". Creo que se trata de la antigua estación de trenes "El Empalme". Se refiere Doudou a la tristemente célebre Ley de Extranjería de 1985, que se aprobó en España en vísperas de su incorporación como miembro de la Unión Europea. Se recuerda como una de las leyes más restrictiva en materia de inmigración por haberse limitado en su desarrollo al control de fronteras, dejando en el olvido los aspectos relativos a la integración de los inmigrantes en España. Desprotegidos y expuestos a posibles expulsiones hacia al país de origen, buena parte de los senegaleses se vio obligada a coger el tren de cercanías en la estación El Empalme de San Jerónimo. Para ellos, era la única manera de ponerse a salvo y poder ejercer su trabajo, trasladándose a otros pueblos colindantes con Sevilla. En esta época todos se dedicaban a la venta ambulante, actividad que sigue siendo hasta la fecha de hoy la más desarrollada entre los senegaleses.

Aquellos de entre los compañeros que no cogían el tren, y me estoy refiriendo a la minoría, lo hacían desplazándose sus furgonetas, y todos, por lo menos todos los que vivían en la parte céntrica de la Macarena, las aparcaban en un garaje privado situada en la carretera de La Algaba, teniendo que ir todos los días a San Jerónimo. Otros recuerdos hacen referencia al depósito de gas butano en la calle Valencia, al que acudían con bastante frecuencia, y también a una antigua tienda de bisutería ("la tienda de Joaquín") donde se compraba la mercancía que luego venderían en los "mercadillos" de Sevilla capital y pueblos vecinos.

Otro factor que no tiene nada de anecdótico es el precio asequible del alquiler de pisos, que también facilitó la llegada al barrio.

### La agrupación religiosa: la "Daira"

Las primeras familias que llegaron al barrio de San Jerónimo en 1987, lo hicieron de alguna manera animados por las circunstancias a las que nos hemos referido. Vivir en San Jerónimo resultaba más barato y menos arriesgado (menos controles de la policía) para muchos senegaleses. Si la elección de la ciudad como lugar de residencia fue casual, instalarse en San Jerónimo lo era menos. En efecto, se trata de una decisión un tanto forzada por las circunstancias pero vital al mismo tiempo, decisión que pode-



2. Jornadas sobre inmigración. 2005. Comunidad senegalesa

mos considerar como pura estrategia de adaptación a un medio que en el inicio se percibía hostil en muchos sentidos.

Sin embargo, el acontecimiento que más influyó en la elección de San Jerónimo fue sin duda el traslado de la sede de la daira, al principio de los noventa, a la calle Trabuco. Fue como anunciamos lo que determinó de manera decisiva dicha elección por el interés general que suscita la agrupación religiosa entre los senegaleses. Daira es una palabra árabe que significa “comunidad” y es el nombre genérico que los “mourides”, seguidores de una de las más famosas hermandades en Senegal, dan a sus agrupaciones religiosas. Sirve tanto para nombrar el local de reunión, como el conjunto de actividades que en su seno se desarrollan. La palabra “mourides”, o “mouridoulah” (“los elegidos de Dios” en árabe), se refiere a los fieles de esta hermandad. Me detendré aquí un poco para hablar de algo que, a mi entender, constituye un componente identitario que viene a complejizar la práctica del Islam en Senegal. Se trata de las hermandades, cada una de ellas con su “tariqa” (palabra árabe que significa “camino”), las cuales resultaron determinantes para la expansión y popularización del Islam en Senegal. Son agrupaciones religiosas cuyos guías espirituales son venerados por los fieles, quienes a cambio obtienen garan-

tías de una vida exitosa aquí y en el más allá. Estas hermandades se inspiran del sufismo, interpretación espiritual y mística del Islam. Todas practican el Islam sunita, del rito “maliki”, igual que en casi toda el África del norte y el África occidental. Hoy por hoy, las más destacadas en Senegal por el número elevado de sus fieles y simpatizantes son las de los mourides, los tidjanas, los khadrias y los layènes, siendo las dos primeras las que cuentan con más seguidores. Si la hermandad de los “tidjanas” y la de los “khadrias” han sido importadas de fuera, concretamente de Marruecos y Mauritania, la de los “layènes” y la de los “mourides” han sido fundadas en Senegal, siendo la última la más representativa tanto en origen como en el extranjero.

Tengo que recalcar que en sus inicios la daira fue una primera red de apoyo mutuo, pero también un espacio reservado para la oración. Era un lugar de encuentro al cual sólo acudían los compañeros mourides. Con su traslado desde la calle Doctor Fedriani al barrio de San Jerónimo, se incrementó el número de los participantes. Lo llamativo en la nueva conformación de la daira es la incorporación de compañeros miembros de otras tariqa o de otras cofradías. Ello tiene como consecuencia, entre otras, una diversificación de las actividades a realizar y un intento de acomodar a los nuevos integrantes. En efecto,

con el paso del tiempo la daira se convierte en el único espacio donde los senegaleses de toda Sevilla se encuentran, sea para celebrar fiestas religiosas: la del cordero, la fiesta del Ramadán, el “Grand Magal” (evento que consiste en una peregrinación de todos los mourides a la ciudad santa de Touba, al norte de Senegal, con el fin de conmemorar el exilio del guía espiritual fundador de la hermandad); sea para festejar el nacimiento de un hijo o de una hija, o debatir sobre asuntos de interés general para los senegaleses de Sevilla. Este nuevo papel de la daira, nutrirse y nutrir la complejidad de un colectivo creciente, es fruto de la dinámica cambiante de la realidad migratoria, que a menudo obliga a recomponer las redes de apoyo y no forzosamente se consigue lo que antaño se tenía en el lugar de origen. La ruptura con la familia, con los amigos que se han quedado allí, con el universo sociocultural, en una palabra, el debilitamiento o pérdida de referencias inherente al fenómeno migratorio, lleva a la necesidad de recrear y reforzar lazos para dar sentido y respuesta a las nuevas situaciones. En el caso de la daira, se han ido tejiendo lazos atípicos entre senegaleses de distintos lugares de procedencia, edades, estatus sociales, etc., obligados un poco por las nuevas circunstancias. La daira le ofrece a la comunidad de senegaleses la oportunidad de reafirmar y reforzar una identidad colectiva cuyos componentes a menudo antagónicos, como en el caso de las distintas hermandades, retan permanentemente la capacidad de convivencia en el seno colectivo. En Sevilla se da lo que no se da en Senegal, algo imprevisto, inimaginable: mourides y tidjanes en una misma agrupación religiosa.

Los fundadores de la daira, a los que en el seno del colectivo, sobre todo entre los más jóvenes, se les considera como los “paayi” (así se designa en lengua wolof a la generación de los que tienen la edad de ser padres) o “les grands” (del francés que significa los hermanos mayores), que iniciaron como conjunto de amigos la agrupación, no se imaginaban que con el paso del tiempo ésta se iba a convertir en lo que es en la actualidad. Para el bien de todos los senegaleses, la daira, al tener su sede en San Jerónimo, se convirtió en el primer mecanismo de apoyo para los recién llegados y para los no tan nuevos en la ciudad, jugando un papel fundamental en su proceso de adaptación, ayudándoles a superar dificultades y a encarar con cierta lucidez su proceso de integración. Es justo remarcar que todo

esto pudo ser posible porque el contexto era favorable: me refiero a que el esfuerzo de inclusión interna, que viene a ser la labor de acomodación hecha con la incorporación de otros compañeros, fue posible gracias a lo que podríamos considerar una complicidad indirecta de los vecinos de San Jerónimo, quienes sin saber muy bien el porqué de estas reuniones nunca se quejaron de ellas. Era una actitud distante, que sin entorpecer el proceso facilitó el inicio de una integración progresiva de los senegaleses en el seno del barrio y suscitó el interés por buscar mayor presencia, mayor visibilidad y participación en el mismo.

### La Asociación de Inmigrantes por la Igualdad

El éxito de este proceso interno es el afán de los senegaleses por abrirse y convivir con los vecinos de San Jerónimo. Es decir, pasar del estado de coexistencia a un estado de convivencia. El reto consistía en pasar de una relación casual y cortés, limitada a los pasillos de los bloques de pisos, a buscar espacios más significativos donde se pudiera provocar una interacción integral, más sentida y de mayor calidad.

En estas circunstancias se creó en octubre de 1997 la asociación sociocultural “Asociación de Inmigrantes por la Igualdad”, que tiene una estrecha vinculación con la agrupación religiosa y se encarga más de las acciones hacia fuera de la comunidad senegalesa. Existe una relación de complementariedad entre ambas estructuras. Si la agrupación se especializó en temas internos, como acoger la celebración del nacimiento del hijo-a de un-a compañero-a, gestionar el traslado a Senegal con fondos de los propios senegaleses del cuerpo de compañeros fallecidos en Sevilla, etc.; la asociación sociocultural nace, permítaseme la expresión, para ocuparse de los asuntos del mundo profano o público, es decir, dar respuesta a necesidades desde la parcela que le corresponde gestionar, cediendo los asuntos religiosos a la agrupación de la daira. Dicha parcela contempla ámbitos como la convivencia entre población autóctona y senegalesa, la integración de los últimos en la sociedad de acogida tal como se recoge en los estatutos de la asociación: “La Asociación Inmigrantes por la Igualdad fue fundada



por un grupo de senegaleses preocupados por la forma de inserción del propio colectivo en la sociedad receptora. Desde sus inicios la motivación de los componentes de la Asociación ha sido la de lograr una buena convivencia y plena integración de los senegaleses en Sevilla (...) El objetivo de la Asociación es promover la participación de los inmigrantes senegaleses en la vida social, cultural, política y económica, propiciando y apoyando las medidas de acción positiva y las reformas precisas tendientes a la efectiva incorporación de los senegaleses en los ámbitos públicos”.

Dicho de otra manera, a la Asociación de Inmigrantes por la Igualdad le preocupa y ocupa la promoción del colectivo mediante un acompañamiento de sus miembros en el proceso de adaptación e integración en la sociedad sevillana, el fortalecimiento y la difusión de la identidad sociocultural de los senegaleses.

La diferencia entre la agrupación religiosa y la asociación, como antes señalamos, radica en la gestión diferenciada de los asuntos internos y externos del colectivo senegalés en Sevilla, respectivamente. Sin embargo, conviene aclarar que nuestra pretensión no consiste en establecer una línea de separación entre la asociación sociocultural y la agrupación religiosa, que en la realidad se complementan. El reparto de responsabilidades, lejos de ser una ruptura entre las dos organizaciones, responde a la necesidad de no mezclar lo que para nosotros son espacios diferenciados, el ámbito de lo religioso y el de lo civil, o dicho de otro modo, el de lo sagrado y el de lo profano. En efecto, la asociación sociocultural desde su creación viene asegurando, aparte de lo específico de su papel asociativo, el seguimiento y la gestión organizada de aquellas demandas cuya tramitación se inicia desde la agrupación religiosa.

En el caso, por ejemplo, del traslado del cuerpo de un compañero fallecido, la agrupación se encarga de reunir fondos y realizar contactos con el resto de senegaleses de toda España; en cuanto a la asociación, suyo es el papel de los trámites administrativos y los contactos con los representantes diplomáticos de Senegal en España.

Volviendo a la creación de la asociación sociocultural, decía en líneas anteriores que ésta nació para mejorar la convivencia entre senegaleses y autóctonos, es

decir, apuesta por la calidad relacional que ha supuesto la ampliación de los contactos y el compartir los espacios y recursos existentes en el barrio. No se puede hablar de integración y de convivencia desde el aislamiento de una de las partes implicadas. De la misma manera, pensamos que no basta interactuar desde el bar de al lado o desde un bloque de pisos. Si bien es necesaria esta mínima interacción, es mucho más enriquecedor darle una dimensión colectiva desde un espacio adecuado que posibilite la visibilidad, el reconocimiento y la influencia mutua.

A finales de los noventa crece la comunidad senegalesa en el barrio, lo que supuso una mayor complejidad en su composición. La mayoría de los nuevos integrantes son jóvenes, de edades comprendidas entre 17 y 30 años, procedentes de distintos lugares de Senegal. Se pasó de un grupo primario a un crecimiento notable de los miembros de la comunidad. Algunos llegaron mediante la reagrupación familiar, otros por una carta de invitación de un español conocido o por una oferta de trabajo en origen. Estos nuevos integrantes de la comunidad, frente a los que llevan tiempo residiendo en España, planteaban unas demandas poco habituales a las que había que dar respuesta. En efecto, muchos manifiestan estar hartos de la venta ambulante, expresando su deseo de probar otros sectores. Los más jóvenes demandan formación para una inserción laboral acorde a sus características, ya que muchos vienen con un nivel educativo alto. Los padres de familias atravesadas por el proceso de aculturación propio de la migración, empiezan a preocuparse por la educación de sus hijos en un modelo que no acaba de encajar en su esquema referencial. Empiezan a sellarse matrimonios mixtos entre senegaleses y mujeres autóctonas. Todos estos elementos fueron determinantes en la búsqueda de una convivencia cualitativa y más directa.

Se expresa con mayor intensidad la necesidad de alcanzar una igualdad de condiciones con los autóctonos en cuanto a derechos sociales y acceso a los recursos disponibles en la ciudad. Se trata de una actitud positiva pero nunca fácil, sobre todo para los residentes senegaleses de larga duración quienes, una vez asumida la necesidad de romper con el mito del retorno a Senegal a corto plazo, ven imprescindible la readaptación de su proyecto migratorio.

Dar respuesta a todas estas demandas requirió incrementar la participación de los compañeros en la asociación, buscando de manera activa la colaboración



3. Excursión a Granada 2003. Comunidad senegalesa

de personas y entidades susceptibles de facilitar el afrontamiento de este reto. Sólo faltaba buscar el espacio adecuado para la convivencia, un espacio apropiado para que se nos vea, para que se nos oiga. Se trataba de conseguir de forma continuada una participación que dejase de ser anecdótica, y de formar parte de la realidad global de la ciudad, empezando desde lo más cercano. San Jerónimo se convirtió desde entonces en el sitio perfecto, el lugar preferente de reunión ya que, como dijimos, en él se concentran la mayoría de las actividades del colectivo.

La convivencia a la que nos referimos la entendemos como la definen Graciela Malgesini y Carlos Giménez en su “Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad”, editada en el año 2000. Graciela y Carlos afirman: “La relación de convivencia no pone el acento sólo en el respeto y la tolerancia de lo particular, distinto u opuesto del otro, sino también en lo que lo une, en lo que se converge: un espacio, una regulación social del tiempo, unas responsabilidades, el uso de determinados recursos, etc.”

Fue en el año 1994, con la mediación de un proyecto de acercamiento entre vecinos inmigrantes y autóctonos de un mismo barrio, proyecto promovido y supervisado por la Asociación Pro-Inmigrantes Sevilla Acoge, cuando se inició el salto cualitativo hacia esta convivencia, facilitando la relación con los vecinos de San

Jerónimo. Se trataba de un proyecto llevado a cabo por educadores de dicha asociación, cuya función era facilitar el contacto entre los distintos actores implicados, con el objetivo de promover la integración y la participación de los inmigrantes residentes en los distintos barrios de la ciudad de Sevilla. Fue la oportunidad soñada por la asociación de los senegaleses para dar el salto cualitativo tan deseado, pero sobre todo tan necesario. Fue este mismo año cuando tuvo lugar el primer acercamiento con la Asociación de Vecinos “El Empalme”. Para los senegaleses de San Jerónimo dicho contacto era una manera de ser más visibles en el barrio y una oportunidad para acercarnos a los vecinos, incitar a su participación en las actividades del colectivo a través de uno de los órganos más representativos del barrio, y de paso conseguir un reconocimiento mutuo y formal en el seno del mismo. Ello nos permitió, como veremos a continuación, compartir espacios y experiencias y convertir dicho reconocimiento en un objetivo permanente en el barrio. La relación con la asociación de vecinos, que desde entonces hasta la fecha de hoy se mantiene, se inició con un partenariado asumido por ambas partes a través de la elaboración y su posterior desarrollo de dos proyectos cuyo objetivo principal era promover la integración en el barrio de los inmigrantes residentes en el mismo, independientemente de su procedencia. En el año 1996, el actual presidente de la asociación de los senegaleses fue elegido en la Junta Directiva de la asociación de vecinos como vocal, representando a los



inmigrantes residentes en el barrio, llegando a participar bajo este cargo en un encuentro sobre Asociacionismo e Inmigración, a cargo de la Consejería de Asuntos Sociales en Almuñécar, en la provincia de Almería ese mismo año.

En el año 2001, en el marco de un proyecto financiado por la Consejería de Presidencia de la Junta de Andalucía, se organizaron unas jornadas sobre inmigración con la colaboración y participación directa de la asociación de vecinos en las mesas redondas, cuyos temas a debate eran “Mujeres y Emigración” y “Empleo, Vivienda y Emigración”.

Es importante resaltar que la mayoría de las actividades llevadas a cabo en el barrio han tenido lugar en el Centro Cívico Municipal, que además de albergar las Jornadas sobre Inmigración que se organizan todos los años, nos facilita la realización de reuniones de la asociación que no se pueden hacer en el local de la asociación debido al número elevado de los asistentes.

La buena sintonía, fruto de la experiencia con la asociación de vecinos, nos abrió la oportunidad de entablar relaciones con el Comité de Festejos y con la Asociación Punto de Encuentro, otras entidades del barrio, pudiendo así participar en fiestas tradicionales como el Carnaval, la Cabalgata de los Reyes Magos y la “Velá” anual.

La participación en estos eventos sirvió para establecer un contacto y un puente entre culturas, para provocar el diálogo entre las mismas, apropiándonos de la recomendación del primer Presidente de la República de Senegal, Leopold Sedar Senghor, que consideraba la cultura como factor determinante en el proceso de desarrollo de África, es decir, la aportación más significativa, según el también escritor y poeta, al necesario diálogo entre civilizaciones. Ello nos ha llevado a participar desde el año 2001 hasta la fecha de hoy en la celebración de la “Semana Cultural” organizada por la asociación Punto de Encuentro de San Jerónimo, con muestras de artesanía de Senegal, degustación de platos típicos y actuaciones de grupos musicales cuyos componentes, también senegaleses, residen en Sevilla.

En tiempo de Carnaval, se pasó de una participación tímida en años anteriores a una mayor implicación, lo que dio su fruto con una satisfacción compartida pero también simbólica, cuando Mami Awa, una

joven senegalesa cuya familia fue de las primeras en residir en el barrio, fue coronada en el 2002 reina del evento. Decía simbólica por lo que a mi parecer representa la coronación de Mami como reina: era una manera de manifestar un cambio profundo en el barrio, cambio que no es otro que el reconocimiento público de una diversidad asumida, pero también de una convivencia sana entre los distintos habitantes de San Jerónimo.

Desde el año 2003, venimos participando en la “Velá” de San Jerónimo con caseta propia, adornada con motivos senegaleses y otros típicos de la sociedad de acogida. La oferta culinaria y la música, con actuaciones de grupos de Senegal y otros andaluces, convirtieron la caseta en la atracción singular de la “Velá”. Singular porque la mezcla que se da lo es.

Estamos de acuerdo con Susana Moreno, antropóloga, que en una investigación realizada en el año 2003 y titulada “Senegaleses en Sevilla: reafirmación identitaria e inserción social”, afirma que “La percepción de quienes se ocupan de montar la Velá es que la caseta de los senegaleses ha sido muy bien aceptada, y ha constituido un éxito”.

La participación en la Cabalgata que cada año organiza la Asociación Punto de Encuentro, que según los vecinos es la más antigua de la ciudad, también tuvo su momento significativo cuando el año 2001 se le encargó al actual presidente de la asociación de senegaleses la encarnación del Rey Baltasar, siendo un salto inimaginable en el pasado más reciente del barrio, tal como lo expresa un ex-cargo de la asociación de vecinos volviendo a la investigación de Susana Moreno Maestro: “Cuando propuse hace cinco años que un senegalés fuera el Rey Baltasar, casi me apedrean los vecinos”.

La referencia a esta afirmación sirve para decir que el proceso de integración de los senegaleses ha contado también con resistencias en el barrio, que se pudieron subsanar gracias a la implicación de personas de ambos lados, pero también de otra gente no residente como señalamos en líneas anteriores, que desde el principio han creído posible y enriquecedora la convivencia entre diferentes en un mismo territorio.

La participación en todos estos eventos se hace desde el primer momento, es decir, en las reuniones preparatorias de los mismos, lo que de alguna

manera ha reforzado el sentimiento de pertenencia al barrio, convirtiendo lo que en un primer momento era una mera invitación en una participación activa como otros vecinos más. Las propuestas de los senegaleses en estas reuniones han girado casi siempre en torno a la realidad migratoria del barrio, aunque no siempre limitadas a la implicación directa del propio colectivo. En efecto, la participación en los distintos eventos estimuló la necesidad de visibilizar la complejidad del barrio y de apostar por una interacción más completa, ya que en él viven o desarrollan sus actividades otros colectivos como los ecuatorianos, colombianos y algunas familias marroquíes. Es decir, que se ha querido que la experiencia de la asociación de los senegaleses tuviera un efecto multiplicador, abriendo camino para las demás comunidades extranjeras en el barrio. Es de recibo subrayar que, gracias a estas sugerencias, los ecuatorianos cuentan con una caseta en la Velá de San Jerónimo.

## Conclusión

A pesar de la complejidad que supone la convivencia entre personas de culturas distintas, la experiencia en el barrio de San Jerónimo ha alcanzado niveles satisfactorios quedando mucho camino por recorrer.

Tal como señalamos al principio del artículo, los primeros contactos entre senegaleses y autóctonos en el barrio de San Jerónimo, lejos de ser una relación basada en una verdadera convivencia, fueron de vecindad, entendida como una ausencia de interacción deseada o promovida por ambos grupos. Ir más allá de esta realidad ha supuesto la combinación y complementariedad de dos procesos que a nuestro entender son necesarios si se quiere construir una sociedad en la que todos los actores que la conforman sean y se sientan reconocidos en ella. Nuestra intención no es presentar este modelo de integración como el único válido. Lo que sí creemos es que la integración es un dar y recibir, principio sin el cual todo intento de integración quedaría abocado al fracaso. A modo de ilustración de lo dicho, queremos coincidir con Dan Rodríguez cuando, citando a Bauböck, 1996, en "MIGRACIONES 16(2004). ISSN:1138-5774" afirma que: "...La integración sugiere un proceso bilateral de acomodación donde la mayoría y las minorías se acomodan unas a otras".

## Agradecimientos

*Me gustaría dar las gracias a los vecinos de San Jerónimo, es decir, a senegaleses y autóctonos, por ser los principales protagonistas de esta difícil y compleja labor de convivencia e integración. Miles de gracias a todas las personas, asociaciones y administraciones por el apoyo y acompañamiento en el difícil camino hacia la integración. "Dièrèdieuf" (gracias en wolof) a Manuel Vicente, Ndemba Mbaye Samb, Alassane Sene, Moussa Cisse Ndiaye y Susana Moreno por haberme aguantado.*

## Bibliografía

**DAN RODRÍGUEZ**, (Bauböck, 1996), "MIGRACIONES 16(2004).ISSN: 1138-5774.

**GRACIELA MALGESINI Y CARLOS GIMÉNEZ**, "Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad" (2000).

**SUSANA MORENO MAESTRO**, "Senegaleses en Sevilla: reafirmación identitaria e inserción social", "Investigación para la suficiencia investigadora", Departamento de Antropología. Universidad de Sevilla (2003).